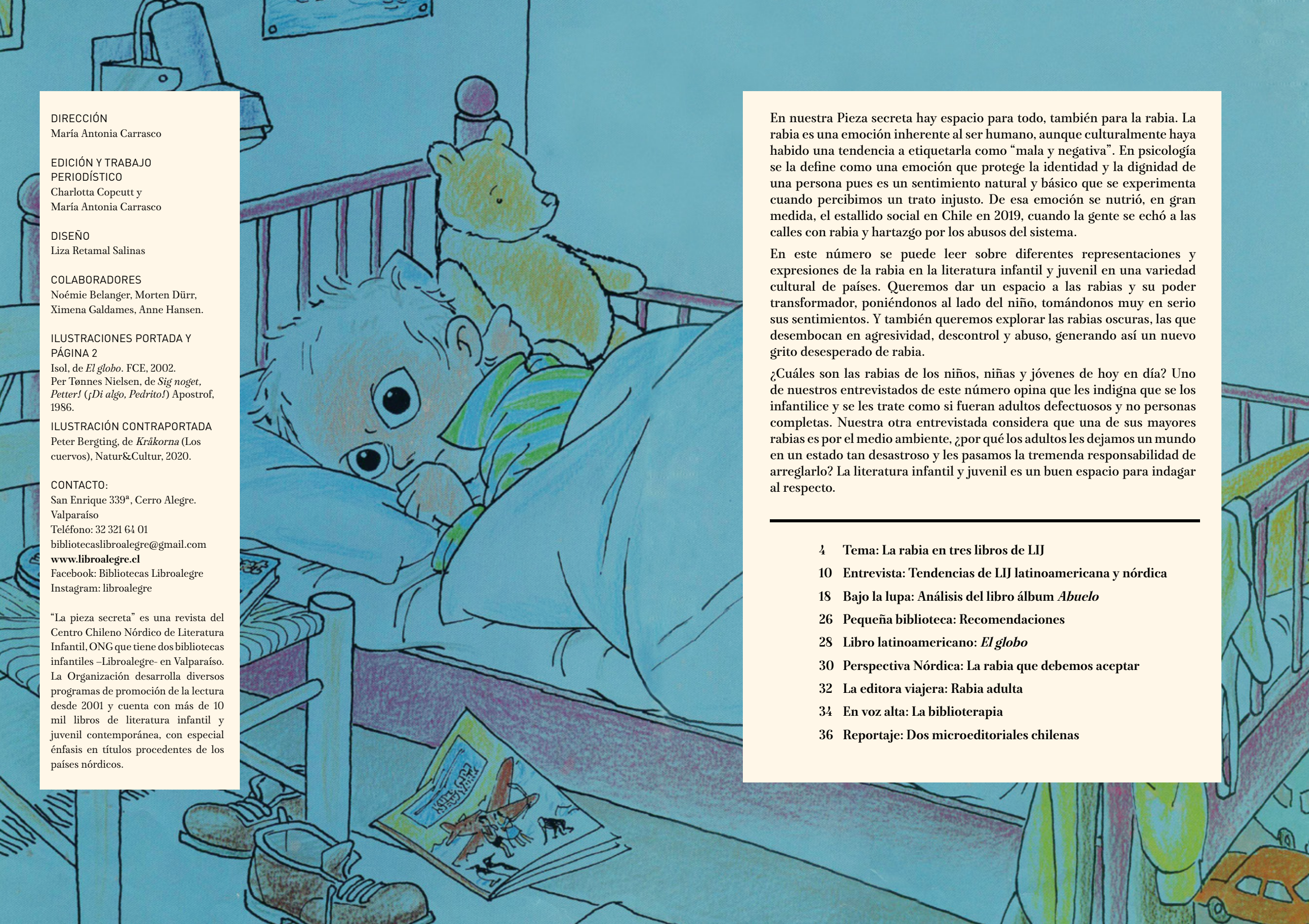
La Pieza Secreta

BOLETÍN DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Nº 4
2021



DIRECCIÓN
María Antonia Carrasco

EDICIÓN Y TRABAJO PERIODÍSTICO
Charlotta Copcutt y
María Antonia Carrasco

DISEÑO
Liza Retamal Salinas

COLABORADORES
Noémie Belanger, Morten Dürr, Ximena Galdames, Anne Hansen.

ILUSTRACIONES PORTADA Y PÁGINA 2
Isol, de *El globo*. FCE, 2002.
Per Tønnes Nielsen, de *Sig noget, Petter!* (*¡Di algo, Pedrito!*) Apostrof, 1986.

ILUSTRACIÓN CONTRAPORTADA
Peter Bergting, de *Kråkorna* (Los cuervos), Natur&Cultur, 2020.

CONTACTO:
San Enrique 339ª, Cerro Alegre.
Valparaíso
Teléfono: 32 321 64 01
bibliotecaslibroalegre@gmail.com
www.libroalegre.cl
Facebook: Bibliotecas Libroalegre
Instagram: libroalegre

"La pieza secreta" es una revista del Centro Chileno Nórdico de Literatura Infantil, ONG que tiene dos bibliotecas infantiles –Libroalegre- en Valparaíso. La Organización desarrolla diversos programas de promoción de la lectura desde 2001 y cuenta con más de 10 mil libros de literatura infantil y juvenil contemporánea, con especial énfasis en títulos procedentes de los países nórdicos.

En nuestra Pieza secreta hay espacio para todo, también para la rabia. La rabia es una emoción inherente al ser humano, aunque culturalmente haya habido una tendencia a etiquetarla como "mala y negativa". En psicología se la define como una emoción que protege la identidad y la dignidad de una persona pues es un sentimiento natural y básico que se experimenta cuando percibimos un trato injusto. De esa emoción se nutrió, en gran medida, el estallido social en Chile en 2019, cuando la gente se echó a las calles con rabia y hartazgo por los abusos del sistema.

En este número se puede leer sobre diferentes representaciones y expresiones de la rabia en la literatura infantil y juvenil en una variedad cultural de países. Queremos dar un espacio a las rabias y su poder transformador, poniéndonos al lado del niño, tomándonos muy en serio sus sentimientos. Y también queremos explorar las rabias oscuras, las que desembocan en agresividad, descontrol y abuso, generando así un nuevo grito desesperado de rabia.

¿Cuáles son las rabias de los niños, niñas y jóvenes de hoy en día? Uno de nuestros entrevistados de este número opina que les indigna que se los infantilice y se les trate como si fueran adultos defectuosos y no personas completas. Nuestra otra entrevistada considera que una de sus mayores rabias es por el medio ambiente, ¿por qué los adultos les dejamos un mundo en un estado tan desastroso y les pasamos la tremenda responsabilidad de arreglarlo? La literatura infantil y juvenil es un buen espacio para indagar al respecto.

4 Tema: La rabia en tres libros de LIJ
10 Entrevista: Tendencias de LIJ latinoamericana y nórdica
18 Bajo la lupa: Análisis del libro álbum *Abuelo*
26 Pequeña biblioteca: Recomendaciones
28 Libro latinoamericano: *El globo*
30 Perspectiva Nórdica: La rabia que debemos aceptar
32 La editora viajera: Rabia adulta
34 En voz alta: La biblioterapia
36 Reportaje: Dos microeditoriales chilenas

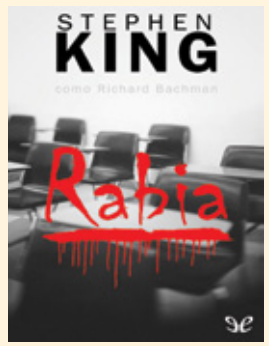
¿CÓMO LEEMOS LA RABIA?

Registro de emociones y contextos de lectura

¿Cuánto pueden influir un libro, una película o una canción en la mente de un niño o un adolescente? Es una pregunta recurrente que ha provocado controversias en diferentes contextos y épocas, en especial cuando la expresión se refiere a conductas "violentas" o "destructivas".

En este artículo revisaremos tres libros donde la rabia es presentada como una emoción intensa y descontrolada, provocada por padres negligentes y abusadores. *Rabia*, *Di algo Pedrito* y *Cuándo tendré edad para matar a mi padre* son tres títulos de literatura infantil y juvenil publicados en Estados Unidos, Dinamarca y Noruega en los años 70 y 80 del siglo XX, y en la segunda década del siglo XXI.

El primero y el tercero -una novela y un libro de poesía narrativa- son para adolescentes y jóvenes, y el segundo, un libro álbum, para niños desde 6 años. Daremos una mirada a su contenido y nos detendremos en la recepción, en las reacciones que su lectura provoca en lectores y lectoras.



RABIA

Rabia (1977), es una novela de adolescencia del bestseller estadounidense Stephen King. Aunque en orden de publicación es la cuarta, fue la primera que escribió, en su época de estudiante de enseñanza secundaria en un liceo de Maine, el estado de donde es originario y donde ha vivido la mayor parte de su vida. El protagonista de esta novela es Charlie Decker, un estudiante de 18 años que provoca un tiroteo en su liceo, asesina a dos profesores y toma como rehenes a sus compañeros de curso durante toda una mañana. En el transcurso de esas horas de encierro, Charlie habla de su infancia y adolescencia, va recordando episodios de frustración, rabia y dolor, a la vez que incita al resto de sus compañeros a expresar sus rencores y rabias personales.

La historia de este libro está asociada a la de cuatro adolescentes que años después (entre 1988 y 1990) perpetraron secuestros, tiroteos y masacres en sus escuelas secundarias en los Estados Unidos. En las investigaciones posteriores, se descubrió que todos ellos tenían la novela entre sus pertenencias, uno la había releído con insistencia porque decía sentirse identificado con Decker, el protagonista; a otro le habían puesto una nota baja en un ensayo sobre *Rabia*, lo que le había enojado mucho, y otro la tenía en su taquilla del liceo cuando mató a tres compañeros e hirió a otros cinco con disparos.

Este último incidente fue la gota que colmó el vaso de Stephen King, quien pidió que retiraran *Rabia* de todas las librerías y lo descatalogaran. Posteriormente, explicó su decisión: "Mi libro no quebró a Cox, Pierce, Carneal o Loukaitis (nombres de los cuatro adolescentes mencionados arriba), ni los convirtió en asesinos. Encontraron algo en mi libro que les habló porque ya estaban rotos. Sin embargo, vi *Rabia* como un posible acelerador, razón por la cual lo saqué de la venta". King reflexionó también que si bien estos adolescentes "eran niños infelices con profundos problemas psicológicos, niños que fueron acosados en la escuela y magullados en el hogar por la negligencia de sus padres o por abusos, no dejas una lata de gasolina donde un chico con tendencias incendiarias pueda ponerle las manos encima".

Sin embargo, King también se lamentó de su decisión: "Retiré *Rabia* con verdadero pesar, no porque fuera gran literatura sino porque contenía un desagradable centro de verdad que era más accesible para mí como adolescente. Las acciones violentas y las emociones retratadas en *Rabia* fueron extraídas directamente de la vida de la escuela secundaria que vivía cinco días a la semana, nueve meses del año. El libro contaba verdades desagradables, y cualquiera que no se sienta arrepentido de haber echado una manta sobre la verdad, es un imbécil sin conciencia".

DI ALGO, PEDRITO

Más al sur, en Chile, un grupo de estudiantes de educación parvularia y diferencial de Valparaíso parecen optar por la manta sobre la verdad. Tras participar en una lectura colectiva del segundo título de este artículo, el libro álbum *¡Di algo, Pedrito!* (Peter Mouritzen, 1986), opinaron que no es recomendable realizar lecturas que den "malos ejemplos" a niños y niñas pequeños.

El protagonista de este libro es Pedrito, un niño de 7 años que nunca dice nada, no habla con nadie. Sus compañeros tratan de hacerle hablar en la escuela, también su profesora, pero nadie consigue arrancarle una sola palabra. Un día, la profesora, desesperada, envía una carta a los padres de Pedrito diciéndoles que si su hijo continúa así, lo tendrán que enviar a un especialista. Los padres se sorprenden mucho, y después de tratar de sobornarle con comprarle la bici de sus sueños para que diga algo, el padre pregunta a la madre si recuerda haber escuchado al niño hablar. Ella niega lentamente con la cabeza: "La verdad es que no recuerdo que jamás haya dicho algo".

En las siguientes páginas del libro se revela al lector que, en realidad, Pedrito dice algo todas las noches cuando sus padres lo mandan a la cama, y se instalan frente al televisor a ver programas con atemorizantes ruidos de guerra. En esos momentos, Pedrito se levanta varias veces, tiene sed, quiere que su mamá le acompañe, tiene miedo, no puede dormir. Pero la única respuesta que recibe es un rugido amenazante: ¡CÁLLATE! Y entonces Pedrito "finalmente se calla. Se va a su cama y se queda ahí. Y mientras está ahí esperando a que le dé sueño o a que se lo coma el cuco, su miedo se convierte en rabia. Se pone tan rabioso que se promete a sí mismo que nunca jamás va a decir una sola palabra a nadie. Ni mañana... Ni nunca nunca más..."

Marianne Gretteberg, de *Når er jeg gammel nok til å skyte faren min?* Ena

Marianne Gretteberg, de *Når er jeg gammel nok til å skyte faren min?* Ena

Sorprendentemente, varios de los estudiantes que trabajarán con niños en jardines infantiles, escuelas y otras instituciones, se mostraron molestos y manifestaron que no leerían a los niños un libro como *Di algo, Pedrito* porque "podrían imitar la conducta de Pedrito y dejar de hablar".

Si la rabia es considerada desde la infancia como "mala", algunos padres y educadores la censurarán, castigarán o limitarán su expresión, y obstaculizarán o impedirán un acompañamiento emocional sano al niño. Dicho acompañamiento puede realizarse también a través de la práctica de la lectura compartida entre adulto y niño . Comúnmente se atribuye a la lectura el poder de despertar la conciencia, lo que puede suponer enfrentarse a situaciones conflictivas, incómodas o difíciles. Quizás Pedrito y Charlie Decker estén a un solo paso de distancia y lo que puede llevar a uno a convertirse en el otro tenga que ver, además de la violencia del entorno, con la connotación negativa que suele darse a la emoción de la rabia, lo que provoca una rabia mal manejada que puede estallar en cualquier momento y de cualquier forma.

¿CUÁNDO TENDRÉ EDAD PARA MATAR A MI PADRE?

La falta de acompañamiento que hemos visto que sufren los protagonistas de nuestros dos primeros libros, también aparece en *Cuándo tendré edad para matar a mi padre* (Åse Ombustvedt y Marianne Engedal, 2019), poemario noruego nominado al Premio de Literatura Infantil y Juvenil 2020 del Consejo Nórdico . Es una colección de poemas narrativos que expresan los pensamientos y sentimientos de un adolescente anónimo que vive con un padre abusivo y maltratador, una madre miedosa que no hace nada y un hermano más grande que no está en el punto de mira. El colegio tampoco sirve de ayuda, ni profesores ni orientadores, tampoco los compañeros: *"Los profesores/ Dicen/ Y dicen/ Y dicen/ Y preguntan/ Y preguntan/ Y preguntan/ Y tú así no vas a tener amigos"*.

La rabia va inundado el cuerpo del adolescente, tomando la forma de un demonio interior, un demonio que crece y que es de la altura del demonio de su padre, según él mismo expresa: *"Cada vez que me pide que lo mire a los ojos/Crece el demonio en mí/ Y creo que el demonio también crece en él/ Le llego al pecho/Por eso el demonio está en el pecho/ Antes, cuando le llegaba a la guata/El demonio estaba en la guata/Soy de la altura de su demonio"*.

Detrás de la rabia de este adolescente que se siente solo en el mundo, y al que cualquier cercanía se le vuelve un peligro, parece haber un gran miedo por no saber cómo expresar sentimientos y necesidades que probablemente quedaron bloqueados desde su infancia: *"¿Puedes intentar poner en palabras lo que es difícil?/Poner en palabras/Poner en palabras/Poner en palabras/ Poner en el fuego, pienso yo mejor porque no sé qué puedo decir".*

¿Opinarán también los educadores que es un mal ejemplo leer con adolescentes poemas que hablan del dolor y la rabia de un joven como ellos que lo único que quiere es crecer para pegar de vuelta? ¿Se podría interpretar que con ese título se está animando a jóvenes a "matar" a sus padres? Es un tema difícil, pero lo reconfortante en un libro como *Cuándo tendré edad para matar a mi padre* es que genera un espacio donde un adolescente se atreve a mostrar sentimientos negativos y una rabia contra el abuso directo de su padre, y también los indirectos de su madre que se queda callada, o de profesores en el colegio que no consiguen verlo realmente ni acompañarlo. Existen variadas experiencias prácticas en que la lecturas de libros como este han animado a niños y jóvenes a contar sobre abusos en sus familias y han podido recibir ayuda.

TONOS DE RABIA

Cada época tiene un tono, y una de las características de la literatura es su capacidad de captarlo cuando aún es invisible al momento presente. *Rabia*, *Di algo, Pedrito* y *Cuando tendré edad para matar a mi padre* son tres ejemplos de una rabia rebelde y de denuncia de un mundo adulto que tiene el poder y abusa de él de diferentes maneras. Tal vez estos libros den indicios de que estamos en un tiempo de fuerte cuestionamiento del adultocentrismo, aunque en diferentes grados según cultura y tradición. Y los lectores también tienen un tono que puede variar desde la valoración y el aplauso del contenido de los nuevos libros, hasta el miedo y la censura ante la posibilidad de promover "malas" conductas o abrir la conversación sobre temas que es "mejor" cubrir con una manta de invisibilidad.

Por equipo periodístico Libroalegre

Tendencias en la LIJ: Dos miradas

La pieza secreta conversó sobre el estado actual de las publicaciones de LIJ con Felipe Munita y Mia Österlund, dos académicos especializados en Literatura infantil y juvenil en dos lados opuestos del mundo: Sudamérica y los Países Nórdicos.

Svein Nyhus, de *Snill*. Cappelen Damm

Mia Österlund es investigadora y profesora de LIJ en la única universidad suecohablante en Finlandia, la Academia de Åbo. Se doctoró en 2005 con "Niñas disfrazadas", un estudio pionero en tomar la perspectiva de género como punto de partida en el análisis de novelas juveniles. Su gran experticia la ha llevado a participar en los jurados de los premios nórdicos más significativos, y actualmente es la presidenta del jurado del Premio August LIJ[1]. Escribe críticas de literatura infantil en el diario líder de Finlandia y artículos en la principal revista sueca sobre cultura infantil (Opsis). Actualmente realiza una extensa investigación para la Sociedad de Literatura Sueca en Finlandia sobre la representación del tiempo en libros infantiles finlandeses.

Felipe Munita es profesor e investigador en la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Miembro de GRETEL[2], fue profesor visitante de la UAB y consultor internacional de UNESCO en programas de formación de mediadores de lectura. Se doctoró en Didáctica de la Lengua y Literatura con un estudio sobre la figura del mediador. Sus líneas de investigación son la mediación lectora, la educación literaria y la poesía para niños y jóvenes. También es escritor, en 2017 publicó *Diez pájaros en mi ventana*, un libro de poemas ilustrados para niños y jóvenes inspirado en la música y la naturaleza.

¿Qué es lo más interesante que se publica hoy en Chile y en los Países Nórdicos?

Felipe: Lo más interesante es la exploración hacia espacios de frontera, tanto a nivel estético y literario, como temático. Esta tendencia abre nuevas líneas de exploración y proyectos estéticos muy diversificados. Eso me gusta porque vamos saliendo de un solo tipo de libro para niños, con estéticas y maneras diversas de entender la literatura, con temas que están ampliando los límites. Un libro que me parece paradigmático de estas búsquedas, y de estos espacios de frontera, es *Niños*, de María José Ferrada. Además es interesante porque es de una microeditorial (Grafito Ediciones), y porque explora una temática -los niños desaparecidos en la dictadura- que hace unos años hubiera sido impensable en el sistema literario infantil.

Mia: Hay una fuerte tendencia de narrar a través de imágenes y esto se está integrando de una forma nueva. Las novelas juveniles, por ejemplo, empiezan a tener elementos visuales, la estética de la novela gráfica se está imponiendo. Un ejemplo es la novela gráfica *Kråkorna* (Los cuervos) que nominamos al premio August. Es una novela muy rara, extraña, una historia que asusta un poco y que toca temas hirientes y plantea preguntas difíciles, pero totalmente desde lo visual.

¿Qué tipo de libros infantiles quieren los lectores adultos en sus países?

Felipe: Existen varios tipos de lectores adultos. Los hay que buscan, consciente o inconscientemente, historias estereotipadas y lo que se aleje del estereotipo infantil, no les gusta. Libros álbum rupturistas a nivel estético o visual, les chocan (con mucho color negro, por ejemplo) porque tal vez estén buscando imágenes más cercanas a la estética de Disney, estereotipos acerca de lo que piensan que debiera recibir la infancia. Otros buscan enseñanzas morales. Pero cada vez hay más adultos, al menos en los espacios profesionales de mediadoras y mediadores de lectura, que están buscando simple y llanamente buena literatura para ofrecer a los niños y jóvenes, y que están afinando cada vez más los criterios para valorar esa literatura. Por fortuna ese último grupo está creciendo y, desde mi perspectiva, debiera crecer mucho más.

"De ese tipo de bocas hay bastantes en los libros álbum nórdicos. Niños que gritan con bocas abiertas, que se atreven a mostrar sentimientos negativos sin tener miedo de recibir represalias, sin un código que diga que te debes controlar o comportar".

Mia: Están los que quieren crítica a las normas, literatura que siga el debate y enseñe lo correcto del momento. Creo que hay una demanda grande de ese tipo de literatura y un rechazo de lo añejo. Pero al mismo tiempo, una ola de nostalgia embarga a los adultos cuando eligen literatura infantil. Uno recuerda sus buenas experiencias de lectura y las quiere traspasar, casi como una receta familiar: "En nuestra familia siempre hemos comido estas tortas o galletas". De la misma forma se quieren traspasar las experiencias literarias cuando se trata de los grandes como Astrid Lindgren y Tove Jansson.
También está la tendencia de los que buscan placer en la historia. Esa búsqueda se refleja de dos formas: deseo de historias épicas y tradicionales; o deseo de lo nuevo, de cómo se narra sobre niños e infancia hoy en día. Pienso que hay que considerar que los niños siempre merecen recibir la literatura más reciente, lo mismo que el lector adulto. Es muy importante que los niños tengan acceso a la nueva literatura.

¿Cómo ven la oferta de libros infantiles sobre sentimientos?

Felipe: No me interesan colecciones de libros -sobre la tristeza, la alegría o la rabia- cuyo objetivo sea una enseñanza muy explícita. Me interesan libros que, como toda la buena literatura, movilizan emociones de los personajes, y por lo tanto del lector, dentro de proyectos estéticos potentes. Una historia bien contada siempre va a suponer asistir a una representación emocional, siempre. Es como asistir al teatro y ver qué pasa ahí con las emociones de otros, de esos personajes que están viviendo situaciones que les hacen actuar de uno u otro modo, reaccionar de uno u otro modo. Esa perspectiva me parece interesante. En Temuco, con Enrique Riquelme, un psicólogo que trabaja en temas educativos, exploramos la alfabetización emocional a través de la lectura mediada de literatura infantil. Nos olvidamos por completo del típico libro sobre la alegría o sobre la tristeza y, en cambio, elegimos trabajar con libros que son historias bien contadas; por ejemplo libros para pequeñitos de Keiko Kaza, de la colección "Buenas Noches" de editorial Norma. Y es impresionante lo que mostraron los resultados de esas investigaciones: que la lectura mediada de buena literatura infantil ayuda a los niños, de manera alucinante, a desarrollar competencias emocionales, a reconocer las emociones en ellos mismos, a saber manejarlas y gestionarlas mejor, y a reconocerlas en otros. Entonces pienso que ojalá vayamos a leer esos buenos libros a todos nuestros niños porque están desarrollando competencias emocionales a través de "la experiencia vicaria de ser otro sin dejar de ser uno mismo", como lo dice Teresa Colomer.

"Un libro paradigmático de estas búsquedas es Niños, de María José Ferrada. Explora una temática -los niños desaparecidos en la dictadura- que hace unos años hubiera sido impensable en el sistema literario infantil".

Mia: Me entretuve buscando la palabra *rabia* en la base de libros del Instituto Sueco de Literatura Infantil y tuve entre 130-150 apariciones, es bastante. Se encuentran títulos desde los años 70, pero es en las últimas décadas cuando se ha desarrollado más. Se ha transmitido una imagen más compleja y elaborada de los sentimientos del niño, lo que se ha visto reflejado en los libros para los muy pequeños. Stina Wirsen es aquí una pionera porque toma muy en serio la existencia del mundo de sentimientos en los niños pequeños; también las hermanas Lisen y Emma Adbåge. Hay muchos ejemplos donde se maneja el mundo de los sentimientos del niño de nuevas formas.
También hay bastantes libros que muestran con gran sensibilidad como es, por ejemplo, ser introvertido, no querer ir a fiestas de cumpleaños. Y todos los otros sentimientos posibles que un niño pueda experimentar, se investigan muy de cerca en el juego entre ilustración y texto de una manera identificadora y emocionante. Ese es el lado bueno de la moda de los diagnósticos, los libros que no son didácticos.

¿Es la rabia una emoción a la que se da poco espacio en nuestra cultura?

Felipe: La rabia tiene un escaso margen en el mundo adulto también, no solo en el infantil. Aceptamos muy poco, como sociedad, las rabias, las salidas de madre de un adulto, no se espera de un adulto que venga con una explosión de rabia. Creo que es una cuestión cultural que va mucho más allá del ámbito infantil. También es cierto que en el proceso de socialización infantil, se tiende a rebajar esas emociones que son vistas como negativas, cuando en realidad todos necesitamos sacar en determinados momentos las rabias. Es un tema al que nuestra sociedad le ha prestado poca atención y, en general, el desarrollo de competencias emocionales ha sido muy poco abordado. En la escuela, por ejemplo, la emoción se deja totalmente a un lado, y eso tiene que ver con una tradición escolar muy centrada en lo cognitivo, en el rendimiento académico, y en esa lógica, la emoción no pinta nada.

Mia: Más bien creo que se le da harto espacio a la rabia en los libros infantiles. Pienso en el libro noruego "Buenita, de Gro Dahle y Svein Nyhus, que trata de una niña que se porta tan bien y es tan buena, y después, cuando se atreve a tomar el espacio y uno ve su boca abierta, la página entera es como una boca abierta, un

Emma Adbåge, de *Dumma teckning*. Alfabeta

boca que grita. De ese tipo de bocas hay bastantes en los libros álbum nórdicos. Niños que gritan con bocas abiertas. Hay un margen, un espacio. Los niños se atreven a mostrar sentimientos negativos sin tener miedo de recibir represalias. Entonces no hay un código que diga que te debes controlar o comportar. Sino más bien, una manera natural de dejar que salga un poco de rabia. Pero la mayoría se ponen al final contentos, la rabia pasa. Rara vez he leído un libro donde alguien esté enojado todo el tiempo. Recuerdo un libro, *Sura Siv (Siv Malhumorada)*, en el que la protagonista está malhumorada todo el tiempo, con la comisura de los labios hacía abajo y sin querer hacer nada de lo que proponen los demás. Era bastante refrescante con alguien tan enojado.

¿Puedes contar de algún libro que te interese por como trata la emoción de la rabia?

Felipe: En el clásico *Donde viven los monstruos,* Sendak hace un tratamiento muy fino de las emociones, en particular de la rabia.
Y de los actuales, en *El globo* me parece súper interesante como Isol trata el tema de la rabia, del enojo. Y es doblemente interesante porque trata la rabia adulta, porque es la mamá que se desespera y le grita una y otra vez a la niña, tanto que su cabeza se pone tan grande y tan roja que se transforma en un globo. Es interesante como Isol le da una salida humorística, casi de absurdo, a un tema especialmente complejo para la literatura infantil como es la rabia y la descompensación del adulto, que se supone que no se descompensa. Al final, la mamá no vuelve a ser la mamá, y la niña se queda feliz paseando con su globo. Y a otra niña le da envidia y quiere tener un globo así.

¿Pueden los padres enojarse tanto como los niños en los libros?

Mia: Quizás haya un límite de decencia, pero al mismo tiempo, uno de los libros que fueron nominados este año al Premio del Consejo Nórdico de Literatura Infantil se llama *¿Cuándo tendré edad para matar a mi padre?* ¡Solo el título me hizo reaccionar! Trata de una familia disfuncional, de una situación de abuso por parte de un papá en la que el niño se siente tan mal que pregunta cuándo puede pegar de vuelta. Otro libro con la misma temática, violencia intrafamiliar, es *El enojado* de Dahle y Nyhus. Aquí se trata de una relación donde el papá maltrata a la mamá de la familia. Es como que el libro explota en rabia roja con los puños del papá por todos lados. Es un libro álbum

Emma Adbåge, de *Dumma teckning*. Alfabeta

increíblemente fuerte y, a la vez, muy limpio estilísticamente. Los autores han trabajado muy a la par con otros profesionales en diferentes instancias en la sociedad, como psicólogos y otros. De hecho, muchos niños en Noruega han podido, después de leer este libro, contar sobre abusos en la familia y han podido recibir ayuda y quizás cambiarse a otra familia. Así que son cosas potentes que se pueden lograr al atreverse a abrir el libro álbum a temas difíciles. Quizás estos libros álbum no se dirigen a los más pequeños, pero quiero decir que la literatura nórdica da pasos valientes cuando se trata de los sentimientos del niño. Pienso en que la rabia se conecta con la denuncia de un abuso serio.

¿Cuál es la mayor rabia de los niños y jóvenes de hoy?

Felipe: Que no los traten como personas. Todavía hay muchos adultos que los tratan como si fueran futuras personas y ahora estuvieran en otro estadio. Esto les da rabia, desde muy pequeños. En todos los ámbitos -familiares, escolares- en los cuales se infantiliza en demasía al niño, desde que se le habla todo en diminutivo (como si no pudiera entender las palabras que no sean en diminutivos), hasta que se le endulce todo lo que se le dice, y no se le vea como sujeto pensante. A mí me da rabia cuando lo veo. Y otra cosa que me da rabia es ver que no reciben el cuidado de los adultos que, en teoría, son sus cuidadores. Y considero que falta de cuidado es también no hablarles nunca de temas complejos.

Mia: En parte está la rabia por el medio ambiente. ¿Por qué han hecho eso? ¿Por qué les dejamos un mundo en ese estado a los niños y encima pasamos la responsabilidad de arreglarlo a todas las Gretas del mundo? Ha habido una larga tendencia del mundo adulto de pasar la problemática al niño, y el niño se convierte en una especie de Jesús con el peso de solucionarlo. Se trata de una rabia con el sistema capitalista que se origina por una rabia sobre democracia y respeto, y por no tener derecho a decidir en conjunto.
Y junto a esto hay sentimientos más miserables, como estar enojada por envidia, que uno se sienta perjudicado porque otro lo pase mejor que uno.

¿Y cuál es la mayor rabia de los adultos?

Felipe: Algunas de las rabias compartidas son muy evidentes: hay mucha rabia con el sistema político, hay mucha rabia con el sistema de desarrollo económico que viene mostrando sus fisuras no solo desde octubre de 2019, sino que desde hace muchas décadas por estas ansias del crecimiento sin medida al que no le importa el desarrollo de las comunidades, ni el desarrollo ni el cuidado de ecosistemas, ni el cuidado de las personas. Muchas rabias que han derivado en movimientos sociales que han tratado de canalizar esas rabias que al parecer estaban en un ámbito muy personal, en un espacio privado durante mucho tiempo, y que poco a poco terminaron saliendo al espacio público, inundándolo.

Mia: ¿De qué se enojan los adultos? De todo, de uno por el otro. Pienso en el odio en las redes sociales, donde todas las esclusas se han abierto y donde es más aceptado socialmente mostrar la rabia y que esta sea la fuerza impulsora. Estamos asistiendo a una caída de estructuras de poder y viendo el poder de la rabia colectiva que lleva un potencial de cambio.
Pero pienso mucho en lo que llamo "ética del cuidado" (o ética feminista del cuidado), pues llega a ser un poco improductivo solo buscar la fuerza en la rabia o el enojo. La fuerza impulsora no puede ser solamente rabia, quizás se puede pensar en otras formas. ¿Cómo jugar con los diseños patriarcales? ¿Se puede hacer resistencia a través de apoyar a otro, de entregarle cuidado a alguien? Hay un dinamismo interesante en eso, y ese tipo de relatos se ve bastante en libros infanti-

"Se suele decir que jamás el niño es tan libre como en el libro infantil, ahí tenemos la posibilidad de darle el poder y la voz que muchas veces no tiene en nuestra sociedad".

les donde, por ejemplo, niños varones pueden "ser buenos" y mostrar cariño. Pero es algo muy complejo. El libro álbum *Plats på jorden, 2021 (Espacio en la tierra)*, que trata de cultivos urbanos y sustentabilidad social, es un ejemplo de relato donde todos cuidan a todos y se acepta diversidad sin que llegue a ser algo forzado.

¿Hay algún libro que les haya hecho enojar?

Felipe: Lamentablemente, hay muchísimos. Me da rabia, por ejemplo, un libro como *El monstruo de colores* porque compartimenta y trata de manera muy simplona un ámbito como el emocional que es cualquier cosa menos simplón y compartimentado. Pero también me dan rabia libros políticamente correctos que son de una pobreza franciscana en términos estéticos literarios, y esos hoy día están circulando muchísimo. Son libros bienintencionados pero que después no resisten ningún análisis un poco más profundo. Entonces, por querer hacer un libro para apoyar la igualdad de género o los movimientos homosexuales, se termina haciendo libros pobrísimos. Me dan rabia libros de poesía infantil que tratan a los niños como idiotas, riman camión con avión y creen que eso es poesía porque para los niños lo importante es que rime. A mí eso me da rabia porque soy poeta, investigo la poesía, pero la poesía no es eso, es otra cosa, la poesía es una manera de mirar el mundo.

Mia: Me enojo y me frustro por libros hechos con descuido, o libros con malas narraciones o ilustraciones deficientes o innecesarias. Hay un libro del que me enoja su título (no el libro mismo), se llama *"Me llamo Maximilian y tengo novecientos años: un pequeño chiquillo que se cae del buzón"*. Cuando vi el libro grité en mi casa: "¡Cómo un libro se puede llamar así! ¿Qué es esto?!" Me enojé mucho, y cuando mis hijos quieren molestarme empiezan a decir el título que se aprendieron de memoria. Después,

cuando discutimos el libro entre colegas, vi que en parte era mi ignorancia porque se trataba de un libro chino que salió en 2019 de una editorial que se llama Chinlitt cuyo objetivo es difundir literatura infantil china en Suecia, y eso es muy bueno, pero había una forma de crear títulos en libros infantiles chinos desconocida para mí. En mi oído sonaba como un título terriblemente malo.

En sus sociedades, ¿hay temas que aún no se tocan en los libros para niños?

Felipe:Los valores que cada sociedad quiere legar a las nuevas generaciones van cambiando porque son consensos que se van construyendo en las sociedades. Es cosa de pensar en el cambio tremendo que hubo de los valores sociales movilizados en los libros infantiles de fines del siglo pasado a los de este siglo en el ámbito iberoamericano. En este siglo entran mucho más fuerte personajes homosexuales, estructuras familiares diversas, ecología...

> *"En la escuela la emoción se deja totalmente a un lado, y eso tiene que ver con una tradición muy centrada en lo cognitivo, en el rendimiento académico, y en esa lógica, la emoción no pinta nada".*

Las sociedades van construyendo y consensuando determinados valores que además están en pugna, porque junto a estos libros, están los que publica la Asociación del Rifle en Norteamérica en los que Caperucita lleva un arma para defenderse del lobo. Nuevos tiempos necesitan nuevos libros. El libro se usa como un instrumento socializador, como ha sido siempre.

Mia: Hay varias discusiones que aún no se abren totalmente. De a poco entra la perspectiva de clases sociales con libros álbum que tocan ese tema, como *En casa de Harald Henriksson* y *La semana antes de la asignación familiar*. Otro tema es ser gordo. Uno de mis proyectos actuales consiste en mirar normas y formas del cuerpo. A petición del Instituto Sueco de Literatura Infantil, revisé entre 600 y 800 libros álbum de un año buscando, entre otras cosas, niños gordos, y casi no hay. Entonces, que el cuerpo de un niño sea gordo, es un tabú fuerte. Si uno mira las estadísticas, hay niños gordos, pero la norma dominante lo convierte en tabú.

¿Qué tendencias hay en los países nórdicos en cuanto a temáticas?

Mia: Ha habido una demanda grande de crítica a las normas, tan grande que la crítica de las normas ha llegado a ser la norma. Pero eso no significa que ese tipo de libros sean los más elevados e interesantes artísticamente. Siempre está latente el riesgo de que se transformen en libros informativos, didácticos, que sean libros sobre tener un diagnóstico u otro obstáculo. Todo se vuelve muy previsible cuando es muy correcto.
El otro polo, en cuanto a tendencia, es desear una historia que te atrape, remueva y conmueva, y donde la fantasía juegue libremente. En ese tipo de libros la perspectiva del niño se mantiene con más facilidad. En general pienso que el libro infantil es visto como un espacio de libertad. Se suele decir que jamás el niño es tan libre como en el libro infantil. Aquí tenemos la posibilidad de liberar y dar al niño el poder y la voz que muchas veces no tiene en nuestra sociedad. En el libro infantil, la perspectiva del niño va primero.

¿Y quién fija la agenda de lo que se publica?

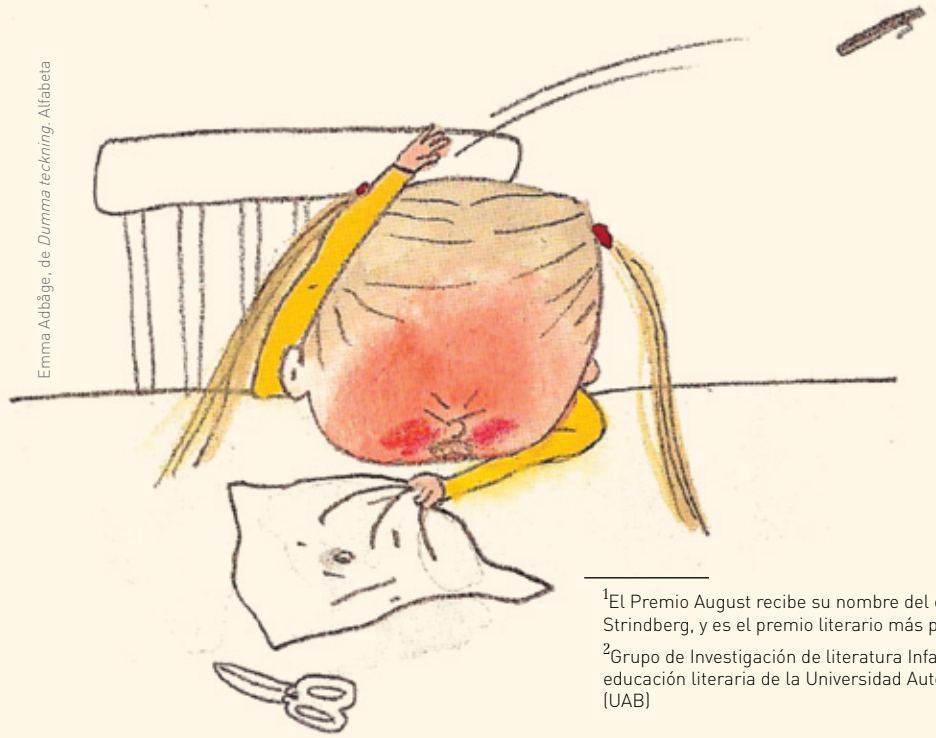
Mia: El mercado editorial y los editores. Y lo que ponen en la agenda depende mucho de cuán valientes son, si se atreven a mover el límite, atreverse a experimentar, a cultivar extrañezas y rarezas. De ese caldo surgen nuevas cosas. Pienso en Dyr med pels-og uden (*Animales con pelaje y sin*), de la escritora danesa Hanne Qvist que fue nominado al premio del Consejo Nórdico de Literatura Infantil. Se inicia con una narración en texto solamente, pero cuando algo muy duro pasa, el texto para y siguen unas páginas en blanco. Es decir, el libro trabaja con espacios vacíos. Después del espacio vacío la narración sigue a través de imágenes, hasta volver nuevamente al texto. Se cambia la forma de narrar según el contenido de lo que se está narrando y leerlo fue como una revelación "¡Wow, también se puede hacer así!"
Entonces de alguna manera, los que ponen la agenda de lo que puede ser literatura infantil hoy día son primeramente autor e ilustrador en conjunto, su trabajo en común. Y después, editoriales buenas con visión de futuro. Pero también quizás la demanda en el mercado, qué libros se venden, qué libros reciben premios, qué libros queremos.

¿Qué importancia social tienen las publicaciones sobre Literatura Infantil?

Felipe: El desarrollo de la investigación sobre literatura infantil permite varias cosas, primero conocer mejor lo que se está produciendo porque se están produciendo mareas de libros. En este maremagnum, necesitamos espacios que sirvan como brújula para orientar a madres, padres, adultos cuidadores, mediadores/as, bibliotecarios sobre qué se está produciendo, y qué es lo más interesante de eso. Con esto no quiero decir que yo voy a sentar cátedra y a decir que este es el canon porque el canon me importa muy poco, pero sí que hay muchas personas que necesitan tener espacios a los cuales acudir para tener recomendaciones de libros, para adquirir criterios de valoración de las obras. Ese espacio se da de diferentes formas, por ejemplo a través de fundaciones que están trabajando en estos temas y hacen continuos esfuerzos por hacer talleres de formación y listas de recomendados y reseñas de libros; pero se da también a través del espacio de la investigación, de las publicaciones sobre LIJ que hacen un análisis riguroso sobre esa producción. Es una forma de orientarse en este maremagnum de producción editorial en el que hay mucho texto interesante, pero también mucha basura. Espacio de orientación y de construcción de criterios de valoración de las obras.

¿Hay comunicación con profesores y mediadores?

Felipe: Ese es mi trabajo, al que me dedico de lunes a viernes, a hacer ese puente. Pero en términos generales queda muchísimo, las instituciones formadoras están al debe porque todavía se forma muchas veces de manera precaria o débil en materia de literatura infantil a las futuras maestras y maestros, pero que hay puentes entre la investigación y los mediadores, los hay.
No te diría que esto se ha desarrollado bastante desde la Academia porque a la Academia siempre le cuesta hacer esos cambios, pero sí ha habido, en los últimos años, una explosión de espacios paralelos -talleres, seminarios- que forman parte igualmente del sistema del fomento lector en Chile. Y esos espacios, en su mejor versión, lo que debieran hacer es tender puentes entre lo que sabemos sobre los libros infantiles y juveniles, y como luego los y las mediadoras movilizan esos libros y saberes en sus espacios de trabajo. Espero que sigamos avanzando mucho en esa dirección y, humildemente, mi labor diaria apunta a eso.



Emma Adbåge, de *Dumma teckning*. Alfabeta

[1]El Premio August recibe su nombre del escritor August Strindberg, y es el premio literario más prestigioso de Suecia.

[2]Grupo de Investigación de literatura Infantil y juvenil y educación literaria de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB)

Otto Dickmeiss, de *Farfar*. Jensen&Dalgaard.

LA RABIA TRANSFORMADORA

ANÁLISIS DE ANNE HANSEN

El álbum danés *Abuelo* (Scherfig y Dickmeiss, 2015) nos presenta a Esteban, un niño que no conoce a su abuelo y que solo ha escuchado cosas malas de él. "Mi abuelo golpeaba a mi papá cuando chico. Con un palo. Hoy viene a vivir con nosotros porque en el hogar de ancianos no tienen cupo. Va a vivir en el gallinero y va a comer nuestras sobras. Me parece injusto, pero papá insiste y mamá está de acuerdo", relata Esteban.

He elegido examinar el desarrollo de las tres personas importantes en este cuento y que representan a tres generaciones: nieto, padre y abuelo. Me baso en una entrevista en la que Lilja Scherfig, la autora, dice: *"Me interesa la transformación, es decir, el desarrollo; hacer que mis protagonistas se desdoblen de un estado a otro; hacerlos pasar de la ira al amor, del miedo al coraje; del abandono a la esperanza"*.

La transformación de los representantes de las tres generaciones es muy diferente, igual que sus puntos de partida.

Esteban es un chico de unos 8 años, hijo único con padres cariñosos que inspiran confianza. Se podría decir que crece en un ambiente que favorece su desarrollo y nutre sus necesidades innatas, es abierto y curioso, cada acontecimiento lo enfrenta con una franqueza y transparencia que permiten al lector identificarse con él. Esteban reflexiona permanentemente sobre lo que acontece a su alrededor desde la llegada del abuelo: "Papá siempre dice que hay que ser amable con los otros. ¡Yo no sé...! Me da pena que el abuelo tenga que vivir en un cobertizo y comer nuestras sobras".

La enseñanza ética que ha recibido Esteban de su padre, no se pone en práctica respecto al abuelo. Así nace el primer desafío del niño quien, en su fuero interno, debe preguntarse: ¿Rechazaré al abuelo para ser leal a mi papá? ¿Seré leal a la ética que mi papá me ha enseñado hasta ahora? Esta duda psicológica de decidir a qué adherirse, qué camino tomar, es la base de toda investigación que inicie un ser humano; y es aquí donde empieza la transformación de Esteban que necesita saber más. Comprende que el sufrimiento de su papá en su infancia ha sido insoportable. "...al papá le pegaban en lugar de retarle cuando era chico. Tenía que ir solo al jardín a sacar una rama de un árbol... Y entonces el abuelo le pegaba con esa rama". La ilustración muestra al papá de chico, con ojos muy abiertos, sacando la rama para su castigo. El amor y la lealtad a su papá ponen a Esteban en jaque. ¿Qué hacer? Está desorientado, no quiere que la armonía de su familia se rompa y por eso busca una forma de comunicarse con el abuelo.

Intuye que los aviones de modelismo son el lenguaje del anciano, y es a través de ese lenguaje que le expresa su rabia: "Hago un avión y pinto calaveras sangrantes encima". ¡Te odio, pensar que has golpeado a tu propio hijo con una rama! ¡Eres un cerdo malvado!" La lealtad a su padre, y la capacidad de Esteban de verbalizar su indignación con el abuelo, indican los primeros pasos de su transformación.

La acción de Esteban es una invitación al abuelo. El abuelo la acepta y, sin que nadie lo vea, toma el avión rabioso y lo transforma en un avión de amor. "El avión, *mi* avión -se asombra Esteban cuando lo descubre-. Él ha seguido construyéndolo. Guau, se ve lindo". Este es el primer signo de transformación del abuelo que consigue mostrar al niño su capacidad, empujando al nieto a pensar en cómo habrá sido la infancia del abuelo para haberse comportado después de manera tan brutal como padre. El abuelo da a Esteban la opción de hablar su idioma sin que el niño olvide por ello las crueldades del pasado. Pese a todo, el abuelo es capaz de abrirse y mostrar su mejor lado.

Y se llega así a la parte central del libro en la que organizan una reunión social. La tía Lena llega desde el centro de la ciudad para ver al abuelo al que han sacado del gallinero al pasto. Y llegan también varios amigos: "Todos quieren ver al hombre más malvado del mundo", que es ahora un anciano baboso que pareciera casi un objeto de museo. El abuelo está solo en una página, y en la otra está el resto. "El grifo vierte cerveza, lo estamos pasando bien", relata un observador Esteban. Papa e hijo, con los ojos cerrados, gozan de la reunión. El contraste no se le escapa a nadie. Estas escenas, vistas desde la perspectiva estructural del cuento, muestran la calma que precede al desenlace de la transformación de los tres personajes.

Otto Dickmeiss, de *Farfar*. Jensen&Dalgaard.

Otto Dickmeiss, de *Farfar*. Jensen&Dalgaard.

Posteriormente el papá de Esteban descubre lo que su anciano papá ha estado haciendo y, apoyado en el recuerdo de la reunión, libera su rabia/odio/celos destruyendo el bello avión de Esteban que el abuelo ha continuado construyendo. En esta escena, el papá pareciera decir: No le des a otro lo que nunca me diste a mí. Antes de eso, lo único que podía hacer era decir lo malo que era el abuelo, pero ahora hay algo concreto que le mueve a la acción: el avión de amor. Y también aparecen los celos porque hay una muestra concreta de algo lindo que el abuelo le hace al nieto, algo que nunca le hizo a él. En el relato, él es la persona de las tres generaciones que menos transformación expresiva experimenta. Las ilustraciones, más que el texto, esbozan su retrato. Casi nunca abre los ojos más que para orientarse. Cuando abraza a Esteban expresa mucha ternura con el cuerpo: "El abuelo no nos puede hacer ningún daño ahora, tranquilo", le dice a su hijo.

Esteban da un salto psicológico y rechaza el comportamiento de su padre: "...no tengo ganas de estar en casa con papá. Puede que el abuelo sea un idiota, pero papá no tiene que destruir su precioso avión. Eso es injusto". El niño le pasa madera y pegamento al abuelo para que construya lo que él quiera. Y el abuelo construye "su libertad" pues va a lograr que Esteban le ayude a salir del miserable gallinero. La confianza entre nieto y abuelo se cimienta de una forma bellísima. Primero se comunican por escrito en un idioma extranjero -"HELP"-, escribe el abuelo en la ventana del gallinero. Luego Esteban, como buen terapeuta, interpreta el mensaje en el idioma nativo. "¿En qué puedo ayudarte?", le dice. Y eso da inicio a una avalancha de acciones. La comunicación es cada vez más fervorosa. Esteban intenta interpretar el murmullo del anciano. En el resto del relato se produce una unión que va creciendo y que se refleja, más que nada, en las ilustraciones. La palabra se queda corta.

El abuelo es un ser extraño, semisenil, al que le caen las babas, físicamente degenerado y del que no conocemos la base de sus ataques de rabia. Sin embargo, su agilidad manual está intacta. A mucha gente le cuesta expresar sus emociones y pensamientos en palabras. La incapacidad de razonar verbalmente es una frustración que puede llevar a la violencia, como ocurre en las pataletas infantiles. A lo mejor ha sido el caso del abuelo, y de ahí la terrible infancia de sus hijos.

La alegría de "jugar a volar" de nieto y abuelo puede entenderse como una metáfora. El niño ha sido comadrón emocional de este viejo que, como el propio Esteban reflexiona al inicio del relato: "Sólo ha amado esos estúpidos aviones de aeromodelismo que siempre ha construído". La naturaleza primaveral, la destreza técnica, el jugueteo mutuo, casi competitivo, mueven la trama. La ilustración de las figuras de nieto y abuelo, con alas en carretilla, sobre las manos de ambos unidas, se nos muestra como una epifanía, un símbolo de una transformación lograda, y a través de esta, el cuento llega a su fin.

En el padre no se ve una transformación tan liberadora como en los otros dos personajes, solo deducimos que se ha guardado y controlado su pena y que eso le ha posibilitado construirse y dar a su hijo una vida sana y equilibrada que permite a Esteban independizarse y "desobedecer" sin tener miedo a perder su amor. Esteban sabe que su padre no lo va a rechazar. El final del cuento es prometedor e inspirador. Dan ganas de "actuarlo" con la familia de uno, dar espacio a las rabias y su poder transformador.

Anne Hansen, profesora y licenciada en Literatura por la Universidad de Copenhague y fundadora del Centro Chileno Nórdico de Literatura Infantil.

Otto Dickmeiss, de *Farfar*. Jensen&Dalgaard.

Abuelo
Texto: Lilja Scherfig/ Ilustración: Otto Dickmeiss.
Lom, Santiago de Chile 2018.
Título original: *Farfar*
Jensen & Dalgaard, Copenhague 2015.

Benjamín Caro:

"Sentí que el final era feliz y, a la vez, triste"

Benjamín tiene 14 años, va al liceo en Viña del Mar y le gusta jugar en el computador y conversar con sus amigos.

¿Qué pensaste al terminar de leer el libro?
Tuve una sensación de tristeza. Sentí que el final era feliz y, a la vez, triste.

¿Te dejó algún mensaje la historia?
Pensé que no es algo que podría pasar en la vida real. Hay ciertas partes en la historia que no me parece que sean verdad, me hacen darme cuenta que es un cuento. El final no es realista, diría que el abuelo se fue no más. Quizás el mensaje sea "no maltratar".

¿Qué te llamó la atención de las ilustraciones?
Me gustaron, nunca había visto dibujos así, cada imagen expresa mucho. Sólo viendo las ilustraciones, sin haber leído el cuento, ya me estaba dando ideas.
Recuerdo en especial la ilustración en la que abuelo y nieto se están tomando la mano porque expresa muchas cosas. Y la del papá destruyendo el avión.

¿Recordaste algo o pensaste en alguna otra historia?
No pensé en ninguna otra historia, nunca antes había leído algo así.

¿Qué piensas del final del libro?
Me gustó porque el abuelo pudo, al final, liberarse de que su hijo lo mantuviera en el gallinero.

¿Qué crees que debería decir la lápida del abuelo del cuento?
"Siempre quiso ser libre". Me da esa sensación porque lo hicieron volar.

¿Qué piensas sobre involucrarse en conflictos familiares?
Depende de la situación, de quien tenga la razón. Si, por ejemplo, mi papá le pegara a mi mamá, yo no voy a justificar que lo haga.

¿Crees que los adultos usan a veces a los niños como arma?
Me ha pasado, y he visto situaciones donde meten al niño, no es que lo metan directamente, pero suelen involucrarlo en sus asuntos. Está mal hacerlo, es un niño y no tiene el pensamiento de un adulto y no va a entenderlo. El problema de los adultos ya provoca un sentimiento en el niño, y si lo meten en sus discusiones, es una presión más.

¿Te influyen mucho las opiniones de tus padres en tu actitud hacia otras personas?
No, tengo mi propia forma de pensar. Ellos vivieron otros tiempos y puedo entender la forma en la que piensan, pero eso no me influye... Bueno, un poco porque me pone a pensar también, pero no voy a cambiar mi opinión completamente por la suya.

¿Sientes que puedes expresar tu propia opinión frente a tus padres o tu familia?
Puedo expresarme, sí, aunque tampoco es que hable mucho con ellos de temas así. No me es fácil decir en qué tema no podría dar mi opinión porque no soy mucho de discutir con ellos.

Isabella Linde:

"Pensé si el abuelo habría sido feliz alguna vez"

Isabella tiene 16 años, es estudiante de primer año del Nørre Gymnasium de Dinamarca. Le interesan los idiomas y la cultura.

¿Qué pensaste al terminar de leer el libro?
Me quedé pensando en el abuelo, el porqué de sus acciones. Pensé si habría sido feliz en algún momento de su vida antes de morir.

¿Por qué crees que la autora escribió una historia como la de Abuelo?
Puede que quisiera hacer más fácil hablar de un tema que no es muy común.

¿Qué te llamó la atención de las ilustraciones?
El estilo es bastante "oscuro" y "místico". El libro toca un tema delicado y triste, y estarían fuera de contexto unas ilustraciones alegres y coloridas. Me llamaron la atención las gallinas, huevos, plumas y pollitos que se esconden en cada ilustración. También que varios objetos tienen forma de huevo de gallina; por ejemplo, la cabeza del abuelo que se agrieta. El abuelo también se agacha y se para en posiciones que se parecen a la de una gallina. Lo que me dejó pensando que el abuelo era, literalmente, una gallina.

¿Qué piensas del final del libro?
Que da un sentimiento de "calma", tal vez por el hecho de que el abuelo es "liberado de su sufrimiento".

¿Qué crees que debería decir la lápida del abuelo del cuento?
"Vuele alto"

¿Qué opinas de transmitir el odio de una generación a otra?
En una etapa temprana, como en el cuento, es más fácil heredar el odio que tener otro parecer al de la generación anterior. A medida que pasa el tiempo, uno puede ser capaz de alejarse de esos pensamientos.

¿Qué piensas sobre involucrarse en conflictos familiares?
Es difícil no involucrarse. Cuando se trata de la propia familia, uno está involucrado automáticamente. Voluntariamente o involuntariamente, es natural tomar partido, ya que es difícil permanecer solo y sin apoyo en un conflicto familiar. En conflictos familiares hay que buscar ayuda con otros adultos o profesores.

¿Crees que los adultos usan a veces a los niños como arma?
Sí, bastantes veces. Los padres pueden llegar a usar a sus hijos varias veces en su beneficio sin darse cuenta. Y aunque no lo hagan con malas intenciones, simplemente es difícil de entender para ellos cuánto daño les hacen a sus hijos.

¿Sientes que puedes expresar tu propia opinión frente a tus padres o tu familia?
Depende del tema, pero la mayoría de las veces se me hace difícil expresar mi opinión a mis padres.

Otto Dickmeiss, de *Farfar*. Jensen&Dalgaard.

Jhon Sánchez:

"Fue bueno que el niño pudo salvar al abuelo"

Jhon tiene 14 años y es de Bogotá. En 2018 llegó a vivir a Chile, va al liceo en Viña del Mar y le gusta jugar al fútbol.

¿Qué pensaste al terminar de leer el libro?
Es interesante el final, el abuelo se va volando en el cielo. Se me vino a la cabeza que el abuelo quería descansar.

¿Te dejó algún mensaje la historia?
El papá tenía mucho rencor. No es bueno tener tanto odio, se pasa la vida con odio.

¿Qué te llama la atención de las ilustraciones?
Cada ilustración acompaña muy bien cada parte del cuento. No conocía tantos cuentos así.

¿Recuerdas alguna ilustración en especial?
La última, cuando el abuelo se va volando. Me pareció bonita, interesante, poco realista. Es raro que el abuelo se vaya volando. Me gusta que sea poco realista porque pone a pensar cosas, hace fluir la mente.

¿Recordaste algo?
De repente... mi familia, me recordó cuando hay peleas en mi familia.

¿Qué piensas del final del libro?
Fue un buen final porque el niño pudo salvar al abuelo, lo dejó ir; que el abuelo no se quedara ahí viviendo con el hijo, sin casa, comiendo las sobras.

¿Qué crees que debería decir la lápida del abuelo del cuento?
¡Buen viaje!

¿Qué piensas de la rabia del abuelo?
Cuando el nieto le preguntó por qué pegaba a su papá cuando chico, el abuelo tuvo rabia porque lo estaba juzgando, y por eso se puso bravo.

¿Y de la rabia del papá?
Creo que es rencor hacia su padre que lo maltrataba. Cuando el abuelo le hace al niño el detalle del avión, el papá no quiso que lo recibiera. Quizás a él nunca le hizo eso cuando era niño.

¿Y la rabia del niño?
Al principio le tiene rabia al abuelo porque maltrató a su papá de pequeño, pero después vio que el papá se estaba pasando con el abuelo y que era injusto.

¿Qué piensas sobre involucrarse en conflictos familiares?
Puede ser que haya peleas, que sean injustas, entonces hay que buscar ayuda, intentar intervenir. Si uno es niño, puede contarle a alguien que no esté en la pelea para que le aconseje.

¿Te influyen mucho las opiniones de tus padres en tu actitud hacia otras personas?
En la parte buena, sí, como que me educan; pero en la mala, no. Los papás piensan diferente, los hijos también.

¿Sientes que puedes expresar tu propia opinión frente a tus padres o tu familia?
Sí, aunque en algunas peleas puedo tener una opinión diferente y de repente no me atrevo a decirla porque se pueden ofender y ponerse bravos.

Malou Elise Mikkelsen:

"Creo que el cuento quiere hablar de un tema tabú"

Malou tiene 17 años, estudia primer año en el Nørre Gymnasium de Dinamarca. Le gustan los idiomas, viajar y tocar la guitarra.

¿Qué pensaste al terminar de leer el libro?
Casi me hace llorar. Es sobre temas importantes -violencia en la casa y la familia-, de los que no se suelen hablar. Los dibujos son geniales.

¿Por qué crees que la autora escribió una historia como la de *Abuelo*?
Porque el tema es un tabú que tenemos que empezar a tratar. El padre se siente celoso de la relación entre el abuelo y el nieto, y por eso destruye el avión de papel. El padre también quería una buena relación con el abuelo cuando era chico y se siente triste porque nunca la tuvo.

¿Qué te llamó la atención de las ilustraciones?
En casi cada página han pintado huevitos, tal vez significa que la situación es dura como la cáscara de huevo. Las personas tienen caras muy especiales, con muchas expresiones.

¿Qué piensas del final del libro?
El abuelo se fue al cielo, y se sintió libre. Me dejó con la impresión de que todo estará bien. Aunque algunas personas te hacen daño, todavía hay que ser amables con otros.

¿Qué crees que debería decir la lápida del abuelo del cuento?
"Aunque nuestra relación no ha sido fácil, te vamos a extrañar y a aprender de tus errores".

¿Crees que los adultos usan a veces a los niños como arma?
Cuando los padres se separan, a veces usan a los hijos para amenazar o presionar al otro. Me parece inmaduro. El conflicto es entre los padres, y los hijos no tienen que ser parte de "la locura".

¿Te influyen mucho las opiniones de tus padres en tu actitud hacia otras personas?
A veces, y cuando chica porque ellos siempre "saben más". Ahora no tanto, soy más independiente y más segura en mí misma y mis pensamientos.

¿Cómo te llevas con tus abuelos o con otra gente mayor?
Bien, mis abuelitos son muy tiernos. A veces no me llevo bien con otros viejos porque no todos aceptan como somos, por ejemplo la ropa que usamos o si tenemos otra sexualidad. Algunos viejos sienten que son mucho más inteligentes y no nos escuchan porque "somos jóvenes y no sabemos nada".

Otto Dickmeiss, de *Farfar*. Jensen&Dalgaard.

Todos estos títulos están disponibles en Bibliotecas Libroalegre

EL DIARIO DE ANNE FRANK

En esta excelente adaptación a novela gráfica del Diario de *Anne Frank*, se transmite de manera muy vívida la mirada madura, poética y lírica del mundo de una niña de 13 años. Durante sus dos años y medio de encierro y ocultamiento, Anne escribió anotaciones que sorprenden por su agudeza y autoconocimiento, y que dan cuenta también de su rabia contra la hipocresía del mundo adulto y la barbarie del nazismo. Como lector, da rabia pensar que Anne, tan brillante y con unas enormes ganas de vivir, tuvo que morir a los 15 años por la brutalidad nazi.

Adaptación: Ari Folman
Ilustración: David Polonsky
Penguin con auspicio del Anne Frank Fonds.
Barcelona, 2017.

JENNY

Jenny venía de otro tiempo, un tiempo sin celulares. Era un vejestorio, un carcamal con pinta de pasa que vivía con su gato Benny. Un día decide atacar a unos niños que van a la escuela y a los que espía desde su balcón. Pero los niños la capturan y ella se disculpa, aunque un poco nomás. "Me parece que debe ser divertido ser niño y por eso estaba un poco amargada y enojada". Un libro que sorprende y libera.

Texto: Tore Renberg
Ilustraciones: Lene Ask
Capellen Damm. Oslo, 2016.

DETRÁS DE MOMO VIVE MORI

Algunas veces, Momo es solo Momo, y es agradable ser así. Pero dentro de Momo, vive Mori, y Mori es dueño de El Caballo Negro de 16 patas que a veces cabalga a través de Momo. Y el caballo negro no quiere quedarse quieto, quiere pisotear y pisotear. Un libro con ilustraciones muy intensas y expresivas, tan intensas como la furia que todos podemos llegar a sentir en nuestra vida cotidiana.

Texto: Gro Dahle
Ilustraciones: Svein Nyhus
Cappelens. Oslo, 2000.

UN TREMENDO GRITO

Juan apenas tiene 2 años y está jugando a encajar piezas para armar un payaso de madera. Hasta que llega su hermano Miguel que le dice que está todo mal y le desarma su payaso porque él va a hacerlo "bien". Entonces Juan empieza a gritar, no para, berrea fuerte durante muchísimo rato, y Miguel se pregunta cómo puede haber tanto grito en un niño tan chico. Un libro para los más pequeños sobre rabia y respeto.

Texto e ilustraciones: Cecilia Torudd
Raben & Sjögren. Estocolmo, 1996.

EL EJÉRCITO DE MONSTRUOS

Federico está enfermo de cáncer desde los 4 años y pasa muchas temporadas en el hospital. Se siente pésimo, está harto de todo y muy enojado. Un día se pone a dibujar monstruos, dibuja tantos que se convierten en un ejército furioso. Los dibujos rabiosos dan ánimo a Federico para no dejarse vencer por la adversidad.

Texto: Ann Mari Urwald
Ilustraciones: Anna M. Kjaergaard
Borgen. Copenhague, 2008.

ESTOY QUE REVIENTO DE RABIA

La protagonista de este libro es Ema, una niña pequeña que está furiosa y arremete contra todo y todos: "Mamá es tonta. Papá es tonto porque nunca está conmigo. El abuelo es tonto, un poco tonto. Y también el viejo que vende dulces. Ojalá que se muera de tanto comer sus dulces cagados. Me gustaría hacer una cosa muy mala..." Un libro creado en conjunto por adultos y niños, y que muestra cómo se siente uno, por fuera y por dentro, cuando está muy enojado.

Texto e ilustraciones: Gisela Frisén y Per Ekholm
Host & Sons. Copenhague, 1974.

FERNANDO FURIOSO

A Fernando lo mandan a la cama justo cuando quiere ver en la tele una película de vaqueros. Se pone tan furioso que se furia resquebraja su pieza, su casa, su ciudad, su país, el planeta, hasta el universo entero lo convierte en migajas. Y entonces llega la calma y Fernando trata de recordar por qué se enfureció tanto. Un clásico en el que los niños podrán evocar sus rabias inspirados por las ilustraciones.

Texto: Hiawyn Oram
Ilustraciones: Satoshi Kitamura
Ekaré. Caracas, 1989.

EL HERMANO CONEJO Y LA GUAGUA DE ALQUITRÁN

El Hermano Conejo lleva días sin comer y tiene hambre. Se esconde y engulle las zanahorias y coles del huerto del Hermano Oso, que se pone furioso cuando descubre el robo. Está tan furioso que planea arrancarle la piel al conejo ladrón, asarlo en una fogata, ahorcarlo en un manzano... Una relato de rabia social basado en un cuento popular de los esclavos africanos del sur de los Estados Unidos.

Texto: Michéle Simonsen
Ilustraciones: Bente Bech
Host & Son. Copenhague, 2003.

LIBRO
LATINO-
AMERICANO

ARGENTINA

EL globo

¿A quién le gusta que le griten?
¿Habrá niños o niñas a los que no hayan retado alguna vez?
¿Se imaginan un rabioso adulto regañón convertido en globo rojo?
La reconocida ilustradora y escritora argentina Isol, Premio Alma 2013, lo imaginó, lo dibujó y lo escribió. En su libro El globo (FCE, 2002) transforma a una rabiosa mamá gritona en un globo rojo.

Cuatro niñas y un niño, de diferentes edades, con los que se leyó el cuento, compartieron sus comentarios:
"¡Qué linda mamá, calladita!", repitió varias veces Julieta, de 12 años, mirando divertida la transformación de la madre en un globo redondo y brillante.
"La mamá se convirtió en globo porque, si no lo hacía, le iba a explotar el cerebro", explicó Samantha, de 5 años.
Y Alison, de 10, advirtió: "Pero el globo va a explotar, y saldrá la mamá".

La protagonista del cuento es una niña de unos 7 años que se llama Camila. En las dos primeras páginas del libro se presenta al lector el conflicto (la mamá gritona) y su resolución (el globo) desde una perspectiva infantil que se introduce a través de la ilustración. En la página 1 vemos a una madre giganta que vocifera con los puños apretados a una niña diminuta (Camila) que la mira desde abajo, con la cabeza levantada. En la página 2, la mamá ha desaparecido, en el espacio que ocupaba antes hay ahora un enorme globo rojo. Camila sigue en el mismo lugar, mirando hacia arriba, aunque su expresión ha cambiado, parece entre sorprendida y discretamente contenta.

Esta perspectiva infantil se confunde, sin embargo, con la del adulto que se introduce con un narrador que nos cuenta en palabras lo que vemos en las ilustraciones a través de los ojos de la niña: "Un día a Camila se le cumplió un deseo. Su mamá se convirtió en un globo y ya no gritaba más".

Y así es, sorpresivamente, como por arte de magia, la mamá inflada y colorada se convierte en un globo rojo totalmente silencioso, cumpliéndose el deseo de Camila. ¿Y cuál es ese deseo? ¿Que la mamá se convierta en un globo o que deje de gritar?. Los niños lectores piensan sobre eso. Tras la transformación, Camila empieza a disfrutar del globo, lo cuida, lo lleva al parque, juega con él, la vida parece simplificarse. Para Julieta, la lectora de 12 años, este cambio en la vida de la niña del cuento evidentemente mejora las cosas: "Pues claro que ahora Camila está mejor, entre una mamá gritona y un globo, yo también prefiero un globo".

Hay una reflexión algo forzada para salir del atolladero ocasionado por la falta de claridad en el punto de vista narrativo.

Posteriormente, el cuento muestra a Camila que, en uno de sus paseos por el parque con su globo, se encuentra con una niña de su misma edad que va de la mano de su mamá. La niña desconocida apunta al globo-mamá y exclama: "qué lindo globo". Y Camila, mirando a la mamá de la niña, responde: "qué linda mamá". La interpretación de dos de nuestros lectores infantiles sobre este encuentro, varía. Para Pascual, de 8 años, lo que ocurre es que "la niña extraña a su mamá. A pesar de que grite, le gustaría que su mamá estuviera ahí". Para Julieta, "lo que pasa es que Camila dice que la mamá de la niña con la que se encuentra es linda porque es una mamá calladita".

Isol presenta en este libro una temática que podría ser considerada polémica: la rabia en el adulto, rabia que se convierte en falta de control, violencia y agresividad de una madre hacia su hija pequeña. La protagonista enfrenta serenamente esta crueldad adulta, y lo hace desde el humor y la irreverencia: "La verdad es que mamá gritaba mucho, al perro, al horno, a mí, a todo lo que se moviera. Ese martes se infló, se puso colorada... (hasta ahí era lo usual). Y de pronto era un globo hermoso, rojo y brillante. Calladito".

En la descripción de la situación, la autora toma un punto de vista afín a la niña con sus ilustraciones llenas de energía, de contornos movidos o dobles, de colores que se salen y que nos evocan los dibujos infantiles, y también con el uso de los ángulos en contrapicado que resaltan la perspectiva infantil. Esa mirada está reforzada en esta parte del libro por la narración en primera persona de la protagonista. En estas páginas es la voz de la niña la que cuenta lo que ocurre, y no la del adulto.

Isol, de *El globo*. FCE

Tras el "calladito", la voz narradora vuelve a ser la del adulto que todo lo ve y "todo lo sabe", lo que se contradice con una perspectiva infantil más libre. Este cambio de la voz que narra confunde, consciente o inconscientemente, al lector. En los paseos y encuentros en el parque, la voz infantil se diluye hasta desaparecer cuando el narrador dice que Camila y la niña con la que se encuentra se van a sus casas pensando: "Y bueno... a veces no se puede tener todo". Esa parece, ciertamente, una reflexión de adulto. Y es, tal vez, una reflexión algo forzada, como para salir del atolladero ocasionado por la falta de claridad en el punto de vista narrativo.

Esta sensación se acrecienta con la imagen final en la que se ve a Camila alejándose contenta a saltos sobre su globo. Se diría, a primera vista, que es un final abierto, pero ¿lo es realmente? El peso del discurso adulto disminuye la potencialidad de las salidas, el humor liberador del relato se restringe y no queda mucho espacio para imaginar otras posibilidades.

Reseña por Maria Antonia Carrasco

PERSPECTIVA NÓRDICA

LA RABIA QUE DEBEMOS ACEPTAR

Por Morten Dürr

El amor, la alegría, la serenidad del alma y la camaradería. Eso es lo que enseñamos a nuestros niños. Pero, ¿les enseñamos también sobre la rabia? A los niños enojados se les reta solo por mostrarnos que están enojados. Nos muestran un sentimiento que no podemos aceptar. Pero hay una verdad en la rabia que no debemos pasar por alto. La rabia nos cuenta sobre la pena de los niños. Nos habla sobre la injusticia.

En mi álbum *Bichopelusas*, ilustrado por Dina Gelert, cuento sobre Osvaldo, un niño que perdió a su madre por el cáncer. El niño echa de menos a su madre. Entre otras cosas recuerda como su mamá era buena para inventar juegos divertidos. Cuando la mamá tenía que pasar la aspiradora y hacer el aseo, la tarea se convertía en un juego, le contaba a Osvaldo que estaban cazando bichopelusitas. Los bichopelusitas son pelusas negras, tan chiquititas que casi no se ven. Cuando uno ve una de esas pelusitas, lo mejor es atraparla con la aspiradora o golpearla con el sacudidor. ¡Paf! ¡Paf!

Pero ahora mamá ya no está, y no hay nadie que pueda ir de caza con Osvaldo para atrapar los bichopelusas. En el jardín infantil descubre uno de estos bichopelusitas trepando por el pelo de Ana. Un animalito que casi no se ve. Hay que sacarlo, enseguida. ¡Paf! Los adultos en el jardín retan a Osvaldo. Los adultos ni siquiera creen en la existencia de los bichopelusitas. Osvaldo no se calma hasta que papá empieza a entender que hay que pillar a esos animalitos con la aspiradora, como hacía mamá. La pena de Osvaldo se convirtió en rabia. La rabia se convirtió en acción, acción violenta para que todo el mundo viera su pena.

Lars Hormeman, de *Ivalu*. Sarbacane

Y esto también es válido para mi libro *Cuando Estela perdió el pelo*, ilustrado por Charlotte Pardi. Trata de Frida, una niña que tiene un gran deseo: jugar con las otras niñas del jardín infantil. Pero es difícil porque las otras niñas la excluyen, dicen que para jugar a "las princesas" hay que tener el pelo largo. Frida no lo tiene. Pero Frida descubre una solución, corta el pelo de su muñeca Estela. Se pega el pelo de Estela a su pelo con cinta adhesiva. Ahora Frida tiene el pelo largo, pero igualmente no la aceptan en el juego. Al día siguiente corta las plumas de su peluche Papagayo para participar en el juego de pájaros. Recorta la cola del peluche gato para participar en el juego de gatos. Al final, Frida ha destruido todos sus juguetes.

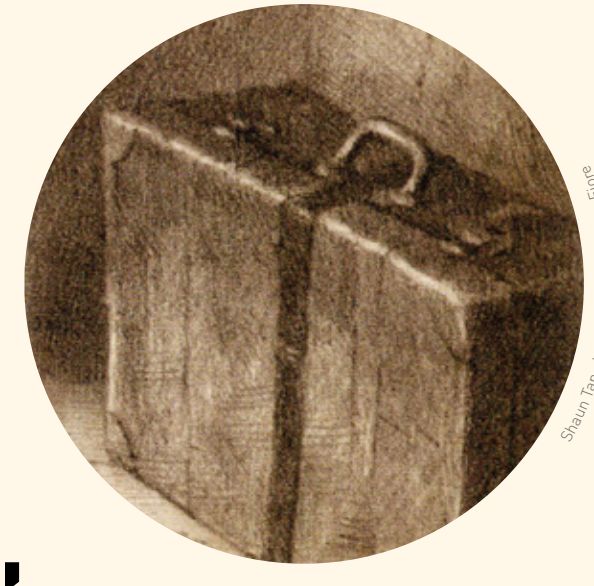
Una niña que destruye así sus cosas, pareciera estar enojada, ¿verdad? La madre de Frida entiende su pena. Al día siguiente van a jugar al hospital de peluches en el jardín infantil, y todos los niños y mamá ayudan a repararlos. Y con eso Frida se calma.

Hay injusticias que no se pueden eludir con explicaciones. Hay que enfrentarlas con rabia.

Si respetamos su rabia, preparamos a los niños para la vida adulta. Mostramos a los niños que entendemos su rabia y, por lo tanto, su pena. A la vez, también creo que los "libros furiosos" o libros que nos producen rabia, son importantes. He escrito algunos libros para niños muy serios sobre temas problemáticos como pobreza, refugiados y guerra, y también, violencia sexual infantil. Y en estos libros no dejo mucha esperanza al lector. Inoculo una cierta dosis de rabia y es una elección consciente. Hay injusticias que no se pueden eludir con explicaciones, ni se pueden clasificar en grados. Hay que enfrentarlas con rabia. Un libro así es mi cómic *Ivalu*, ilustrado por Lars Hornemann. *Ivalu* se desarrolla en Groenlandia y es la historia de la niña Pipaluk, quien es testigo de que su padre viola a su hermana mayor, Ivalu. Cuando escribí este relato hice muchas reflexiones: ¿Acaso a Pipaluk le iban a ayudar para detener y castigar al padre? ¿Iba a ser ella la que salvara a su hermana mayor Ivalu? A la vez investigué mucho y leí sobre niños que han sido víctimas de violencia sexual. En la gran mayoría de los casos, las víctimas no se atreven a contar absolutamente nada sobre lo que han sufrido. Y en la mayoría de los casos, la violencia la ha ejercido alguien muy cercano, un papá o una mamá. Leí tantas historias horribles sobre violencia sexual contra niños que no sentí que fuera posible hacer un libro esperanzador. Terminó siendo un libro enojado. La historia de *Ivalu* termina en un suicidio.

Si no dejamos a nuestros niños desahogar sus rabias, las cosas se tuercen. La rabia puede ser la reacción natural e instintiva a la pena y la injusticia. Por eso es mejor que los niños viertan su rabia hacia afuera, pese a que pueda ser bastante agotador para los padres recibir esas explosiones de rabia. Tiene que haber espacio para niños enojados, tanto en la realidad como en los libros infantiles.

Morten Dürr es un escritor danés premiado por los Ministerios de Cultura y Educación de Dinamarca.



Shaun Tan, de *Emigrantes*. Bárbara Fiore

Rabia adulta, ¿un monstruo a esconder?

Un monstruo rojo gritando sin razón, una nube negra encima de la cabeza... El enojo de los niños en los libros infantiles se muestra, en muchos casos, de manera estereotipada. ¿Significa que la rabia y su representación es igual para todos en el ancho mundo? Podemos ponerlo en duda si movemos el foco hacia la imagen de representación de la rabia adulta en la literatura infantil.

La rabia arde al rojo vivo, es feroz como el fuego que quema fuerte y es difícil de apagar". Esta cita es del libro *El Monstruo de colores*, el best-seller de la autora española Anna Llenas traducido a casi treinta idiomas en todo el mundo. El éxito de este libro se puede entender en relación con la simplicidad de su presentación de las distintas emociones infantiles. Su monstruo rojo y rabioso recuerda a otros monstruos familiares de la literatura infantil como el del libro *Vaya Rabieta*, de Mireille D'Allancé. Códigos gráficos y textuales similares, casi universales, para que todos los niños puedan aprender a reconocer sus emociones y a controlarlas. Siempre me ha costado entender esta visión simple y uniformada porque la rabia, como el resto de las emociones, no obedece a una construcción idéntica para todos.

Es así como el tema de las emociones y de sus representaciones es distinto según la cultura y el origen. Publicado por primera vez en Portugal por Orfeu Negro, el abecedario de las emociones *Hoy me siento*, de Madalena Moniz, ha sido traducido a distintos idiomas, y cada traducción propone una nueva versión del libro. El primer problema durante la traducción es hacer corresponder una letra a una emoción, y después a una ilustración. La letra B corresponde a *Bizarre* en francés (que significa raro) mientras que se refiere a "Bien" en su versión chilena. Por supuesto, las ilustraciones no son las mismas para esta letra en ambas versiones. Para la elaboración del libro norteamericano, el editor pidió nuevas ilustraciones a la autora para adaptarlo a la cultura estadounidense; por ejemplo, B como *Brilliant*, H como *Heroic* y V como *Victorious*. ¿Las emociones estadounidenses serán más positivas? Lo cierto es que este abecedario es un indicador de las diferencias culturales relativas a las emociones.

La rabia no es una construcción idéntica para todos.

Las representaciones de la rabia son más diversas en el álbum infantil cuando se trata de la rabia adulta. Primero, podemos notar que pocos libros presentan personajes adultos enojados, como si fuese algo que se controla con el paso de los años. De hecho, algunos libros ocultan la rabia adulta de distintas formas. Una estrategia recurrente es el antropomorfismo, presentar personajes animales con características humanas. En *Disputes et chapeau* (Disputas y gorro), del autor francés Yvan Pommaux, tenemos una pelea conyugal entre dos cuervos. Estos personajes animales que pelean en una historia humorística de un gorro, permiten al niño alejarse de la realidad y relativizar los enfrentamientos entre sus padres. Otra forma de hablar de la rabia adulta sin mostrarla realmente aparece en el libro *¿Por qué lloramos?*, de Fran Pintadera y Ana Sender. En este caso, la historia empieza con un niño que pregunta a su madre sobre qué cosas provocan el llanto. En una de sus respuestas, la madre dice al niño que se puede llorar de rabia, y la vemos en la ilustración volando en una nube negra con cuervos a su lado. Pero no la vemos con su apariencia adulta sino de niña, como si no se debiera ver a un adulto llorando o gritando de rabia o de tristeza. Solo al final reaparece la madre adulta, y por una pregunta del niño nos damos cuenta que la madre está llorando ya que la imagen nos la muestra de espaldas. Pareciera como si las emociones adultas, sobre todo las "negativas", fueran tabú.

La rabia se produce a veces en las relaciones padre/madre-hijo/a. Algunos libros asiáticos llaman la atención por la conexión entre rabia adulta y sentimiento de culpa. Por ejemplo, el libro de Komako Sakai titulado en japonés *Yo, a mi mamá*, o el libro coreano *Mamá es loca*, de Choi Sukhee, hablan de la irritación de una madre frente a las travesuras de su hijo. Un enojo que se ve solo con el encuadre de ciertas partes del cuerpo, como los puños cerrados, en la historia japonesa, o con sombras explícitas en el libro coreano. Ambas historias presentan la desaparición temporal del niño que deja a la madre inquieta o desesperada. Hay una doble lectura de estos dos libros según sea el punto de vista de un niño o de un adulto, y la lectura puede molestar más al adulto que al niño ya que propone una visión imperfecta de los padres.

Algunos libros asiáticos llaman la atención por conectar rabia adulta y sentimiento de culpa.

Al contrario de esta visión dramática de la rabia maternal, encontramos una lectura absurda de la autora argentina Isol con su libro *El globo*. Una madre que grita todo el tiempo, se transforma en un globo rojo y brillante ante la mirada divertida de su hija. En este libro vuelven los códigos "universales" de la rabia con una madre monstruosa y el globo rojo, pero la situación final no es tan dramática ya que nace una gran complicidad entre la niña y el globo. La rabia maternal parece ridícula, lo que divierte a los lectores chicos y cuestiona a los lectores adultos.

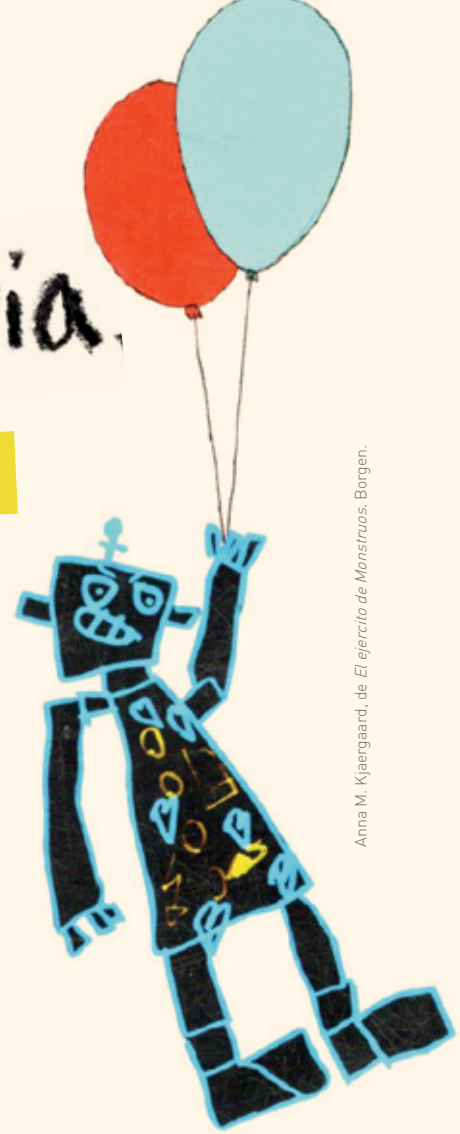
¿Cuál sería una visión universal de la rabia adulta? ¿Una leyenda? ¿Un mito? En uno de los últimos libros de Oliver Jeffers, *El destino de Fausto*, se cuenta la fábula de un hombre que quiere imponer su dominación sobre elementos naturales terrestres. Se enoja cuando se le resiste el mar. Personaje solo en una doble página blanca, los puños cerrados y una nube negra garabateada encima de su cabeza, Fausto es aislado por la rabia hasta su final trágico, ahogado en el mar. Como en otros casos, este libro se puede leer con varias interpretaciones; para los niños, este final es la muerte lógica de un bruto, mientras que una lectura adulta puede ver problemáticas actuales relativas al medioambiente.

Emoción universal, la rabia permite diferentes representaciones e interpretaciones según la cultura considerada. Los álbumes infantiles pueden servir de herramienta a los niños para entender su rabia e intentar controlarla. Suelen también encubrir la rabia desde una perspectiva adulta, o dar una visión negativa de ella. No obstante, ambos, niños y adultos, necesitan expresar su rabia para descargar peso y seguir adelante.

Noémie Belanger, máster en Edición por la Universidad de Paris X, y exploradora de LIJ por el mundo.

La Biblioterapia

o como escapar del hospital



Anna M. Kjaergaard, de *El ejército de Monstruos*. Borgen.

La Biblioterapia es una disciplina que se apoya en la literatura para mejorar la salud física, mental y el desarrollo de las personas. Se empezó a utilizar como herramienta terapéutica en la primera mitad del Siglo XX, y actualmente se continúa utilizando en algunos contextos educativos y hospitalarios. La interacción con la literatura favorece el autoconocimiento y permite trascender emociones intensas provocadas por situaciones o condiciones, como enfermedades crónicas o discapacidad. La biblioterapia postula que en la creación de espacios de lectura seguros, se aprende que sentirse indefenso o impotente es algo común y que aunque no podamos controlar todo, somos competentes en muchos aspectos para enfrentar la adversidad.

Y específicamente en contextos hospitalarios, la lectura de cuentos ayuda a asumir sentimientos de pérdida y dolor (Austin, 2010), reduce hasta en un 65% los niveles de ansiedad (Apriliawati, 2011), favorece la conversación sobre sentimientos de culpa y vergüenza (Apriza, 2017), y la aceptación de enfermedades (Vélez y Prieto, 2017). En Suecia, por ejemplo, Selin y Grauber (2017) investigaron cómo a niños y jóvenes hospitalizados les influía la lectura en voz alta para hablar sobre la rabia, el dolor y el miedo. La clave estaba en conversar si *ellos* querían y sobre los temas que a *ellos* les interesaban. Los niños contaban su historia y esto les ayudaba a comprenderse y sentirse mejor. A diferencia de los tratamientos que recibían, o los dolores que padecían, los niños podían controlar qué leer y cómo, cuándo parar o cuándo seguir leyendo. Si es que los niños deseaban conversar, podían hacer preguntas relacionadas con su diagnóstico, crecimiento y salud. Al desarrollarse como lectores, comprendían cómo funciona la vida y aceptaban la existencia de realidades dolorosas.

En Chile, el proyecto Giracuentos lleva 26 años de trabajo con libros y niños y jóvenes en hospitales. Según cifras del Ministerio de Salud, 182.658 niños y jóvenes (0-18 años) permanecieron hospitalizados durante 2019 por distintas causas. La revista "Jirafa" del Hospital Calvo Mackenna fue, hasta 2018, un espacio en el que los menores podían compartir sus vivencias dolorosas de la enfermedad: "Me llamo Matías. Vivo en Lampa y tengo 9 años. (...) Cuando tengo dolor no pienso en nada, solo reacciono mal, me molesta y me pongo mal genio. Mi mamá igual siente dolor. Cuando yo sufro, a mi mamá le duele el corazón".

"Soy Vicente, tengo 11 años y estoy en el hospital por mi enfermedad, que es un osteosarcoma de fémur izquierdo. (...) Cuando tengo dolor no pienso en nada, solo lloro y siento rabia. Mis papás me acompañan y me hacen cariño".

Para acompañar a niños como Vicente y Matías, internados en los hospitales Calvo Mackenna y Roberto del Río, voluntarias Giracuentos los van a ver diariamente y les llevan libros. Rita Cofré es voluntaria hace 17 años y los miércoles en la tarde visita pacientes en el hospital Calvo Mackenna. Lleva una mochila con libros para todas las edades y gustos. Cuando está con un niño, le muestra tres libros y le invita a escoger. Puede leer todos o sólo uno. Los niños eligen si quieren leer y qué leer. "Me motiva ver que los niños, al escuchar la lectura en voz alta hecha con cariño, se ponen contentos, lo disfrutan y, dependiendo del tipo de lectura, también aprenden del mundo", señala Rita.

Más de 90 Giracuentos pasan por salas de espera, salas de recuperación de cirugía y salas de niños con condiciones crónicas como oncología. Ofrecen una lectura para acompañar, escuchar y leer en conjunto. Posteriormente conversan, si es que el niño lo desea. Rita disfruta leyendo y comentando libros como *Cinderella*, de Roberto Innocenti o *Sueños* y *Willy el Campeón*, de Anthony Browne. Con *Encuentra a Wally* y *Zoom* se generan conversaciones con niños y adolescentes, y también lleva libros pop-up que son atractivos para todos, incluyendo enfermeras y mamás.

Mil y una noches contra el dolor

Rita recuerda una vez que leyó Scheherazade, de *Las mil y una Noches*, a una adolescente de 15 años recién operada que llevaba tres días sin poder dormir por el dolor. A medida que leía, la niña dejó de llorar y se tranquilizó, hasta quedarse dormida. "¡Cobró sentido todo lo que yo estaba haciendo, porque la niña había logrado relajarse y dormir!". Rita cuenta que los niños crónicos identifican las pecheras amarillas que usan las voluntarias, e incluso algunos se ponen ansiosos por su llegada: "Es que te distraes, te olvidas de tu enfermedad, sales como de paseo a un lugar adonde te lleva el libro, te saca del hospital", comentan algunos.

Leer en compañía de una Giracuentos instala un espacio de confianza para experimentar la lectura, hablar y pensar. Rita explica: "Es esa cosa de empatía que se te produce con un personaje al que le ha sucedido algo que tú no tenías idea que era lo mismo que te había sucedido a ti. Los niños también pueden identificar alguna situación que vivenciaron y de la cual no tenían conciencia hasta escuchar o leer el cuento". Y es que Giracuentos busca promover el bienestar de los niños a través del goce literario: "Le leí a una niñita *Cosita Linda*, de Anthony Browne. Cuando lo terminé, la niña me quita el libro y lo abraza. La niña amó ese momento, amó lo que estaba haciendo, amó esa historia".

Todo lo que está en la literatura también está en la vida de los niños, reflexiona Rita: "El abandono existe. El maltrato existe. Los niños viven cosas terribles. Una vez le pregunté a un niño en un box de aislamiento qué cosa le hacía feliz y me contestó que 'estar en el hospital'. Era de un hogar de SENAME y en el hospital estaba tranquilo, lo trataban con cariño". Rita no recomienda libros "para enseñar" sobre las emociones, y opina que lo que importa es escoger historias para empatizar con los personajes, "para que el niño sienta que lo que él siente, lo ha vivido otro niño".

Las Giracuentos han observado cómo la lectura de libros además de acompañar, crea un vínculo que puede transformarse en un rito familiar de consuelo con los seres queridos, además de favorecer la interacción positiva con adultos cuidadores, y con las mismas voluntarias Giracuentos. Rita relata que es muy duro ver morir a un niño y que a veces, cuando se ha producido una situación tan dolorosa como esta, "han pedido a algunas voluntarias que lean un libro en el velatorio". Y así, con la literatura siguen acompañando al niño, a su familia.

Ximena Galdames es educadora de párvulos, docente de la Universidad Diego Portales y PhD en Estudios de Primera Infancia.

GIRACUENTOS nace en 1995 para contribuir a la sanación de niños a través de la lectura y la narración de historias. Sus 90 voluntarios visitan los hospitales Calvo Mackenna y Roberto del Río en Santiago y leen anualmente a cerca de 4.650 niños y niñas hospitalizados.

Para mayor información, ingresar a: **www.giracuentos.cl**

MODA, CENSURA Y EMOCIONES EN LA LIJ CHILENA

La Pieza Secreta promueve la creación de espacios de conversación sobre literatura infantil y juvenil con interlocutores heterogéneos. Una de estas experiencias ha sido el seminario web "Luces en el pantano", donde representantes de microeditoriales de Chile y España compartieron sus miradas sobre el estado actual de la literatura infantil y juvenil en cuanto a contenido y calidad. Dos de las participantes fueron las chilenas Isabel Molina, de Grafito Ediciones y Marcela Fuentealba, de Saposcat, quienes conversaron sobre modas, censura y emociones en la literatura infantil. Aquí compartimos algunas de sus reflexiones.

Isabel Molina
de Editorial Grafito

Marcela Fuentealba
de Editorial Saposcat

Madalena Moniz, de *Hoy me siento*. Grafito

Por qué se edita hoy

Marcela, periodista de profesión, empezó su editorial en 2016 impulsada por el interés en la LIJ que le despertó el ser mamá. Tiene una mirada positiva respecto a la edición de LIJ hoy día en Chile porque se edita mucho para mostrar la diversidad en todos ámbitos, diversidad de las personas y de las culturas de manera más amplia y libre. Sin embargo, tiene la sensación de que las publicaciones muchas veces están dirigidas a transmitir una moraleja. "Me parece fantástico por un lado, porque está lleno de libros increíbles y variados, pero por otro, también me parece que se repite en exceso la fórmula de libros con un mensaje, una enseñanza, una metáfora, que hablen de patrimonio o que transmitan un valor. Me parece que se dan instrucciones para ser creativo. 'Quieres ser poeta, pues haz esto'. Es algo estresante quizás, y poco interesante para los niños. Creo que hay proteger a la infancia y ver los libros como un espacio de alegría".

Isabel, que inició su editorial en 2013 inspirada por la experiencia en la emblemática galería PLOP! (una plataforma para ilustradores chilenos), piensa que el desafío para su editorial es plantear libros que dialoguen con lo que está pasando pero que a la vez sigan siendo estos espacios de juego y libertad que Marcela proyecta. Según Isabel, el equilibrio entre que los libros hablen del contexto actual, sean perdurables en el tiempo y, a la vez, estén a la moda, es delicado. Su receta es tomar las tendencias en la LIJ pero ofrecer algo con un sello más personal. "Por ejemplo, están de moda los libros de gestión de las emociones, pues entonces no hay que rehuir de la moda como si fuera el demonio. Hay que ser realista y decir: si están las tendencias, tratemos de elaborar algo desde nosotros que sea más personal, más profundo, pero que esté conectado con lo que está aconteciendo en ese momento como una forma de proponer una alternativa a esos discursos". Para Grafito ese sello personal incluye cuidar tanto la ilustración como el lenguaje, y por lo mismo hacen pocos libros al año. "Tratamos de hacerlos con el máximo cuidado y eso significa a veces demorarse más, pero llegar a puerto con un libro del que nos sintamos orgullosos y al que podamos dar una vida después'', explica Isabel refiriéndose a la difícil tarea de difusión y mediación una vez terminado el libro.

Libros de emociones

A propósito del tema de la rabia, ahondamos en su percepción del tratamiento de las emociones en literatura infantil y juvenil. Para Marcela todos los buenos libros hablan de emociones porque "la emoción es nuestra participación en el mundo". Ambas dan ejemplos de libros de emociones, a su juicio, buenos y malos. Marcela destaca *Psst*, libro juvenil danés editado por Saposcat sobre emociones de una preadolescente que no sabe quién es y a la que se le muere el abuelo -"como buen libro nórdico. En los libros nórdicos siempre alguien muere o toman alcohol o van a conciertos de rock"-, agrega con una sonrisa. Lo bonito del libro, según Marcela, es que el relato dispara las emociones de la preadolescente protagonista,

pero sin moraleja. "Va donde su abuela, se pelea con la mamá, se pelea con el papá, no se cacha bien, no se siente popular en el colegio, tiene un hermano chico y como que va pasando la vida y al final solamente conoce la vida, y eso es todo. Me parece un trato muy digno de la emoción, de las emociones diarias, sin tener que hacer un análisis psicológico, solo presentarlas como algo que vivimos cada día".

Isabel concuerda con Marcela que las emociones son la base de construcción de los libros, pero comenta que ahora hay una categoría nueva de libros de emociones que pretende empaquetarlas. "Son libros muy superficiales, demasiado enfocados en el tratamiento de emociones, con mensajes como 'la rabia es mala', o 'como tratarla'". Sin embargo, recalca que "si bien ahora están de moda estos paquetes de libros que están súper maquetados, hay libros que indagan sobre la rabia como un sentimiento que da lugar a una exploración personal, o del mundo o del entorno, y que cambia al personaje, que lo transforma, y que puede ser para mejor o para peor". Según Isabel, el libro álbum *Donde viven los monstruos* (Maurice Sendak, 1963) es un ícono de cómo tratar la rabia de un niño porque el lector puede experimentarla a través de varias capas de lectura, y no hay un juicio de lo ocurrido, solo se relata el proceso vivido por el niño. En Grafito han editado un libro de emociones de la editorial portuguesa Orfeu Negro: *Hoy me siento* (Magdalena Moriz, 2014). Isabel cuenta que este libro, del que se han realizado 13 ediciones en diferentes países e idiomas, "nos interesó porque puede suponer una gran apertura para un mediador. Es un abecedario sencillo que nombra la emoción, hay una imagen en apariencia simple pero con elementos oníricos que puede dar pie a otras cosas. Nos parece que es quizás por donde se puede empezar, podría ser una forma de tratar estos temas sin que sea direccionada, lo contrario de establecer que la rabia es de tal color".

Autocensura y exploración

Un participante en el seminario pregunta si la razón de buscar autores en los países nórdicos, donde hay un desarrollo más profundo hacía la mirada de les niñes, es porque en Chile hay censura. Marcela contesta que no cree que haya censura en Chile, pero sí, tal vez, una especie de autocensura: "Si bien la LIJ ha mejorado y crecido mucho en Chile, con autores y sobre todo ilustradores muy buenos, creo que priman la

Madalena Moniz, de *Hoy me siento*. Grafito

mirada educativa, los valores, y cosas así. Eso quizás sea como autocensura porque también es para cumplir un poco lo que exige el Ministerio de Educación y asegurar esas compras que todos necesitamos para sobrevivir. Entonces se produce un exceso de lo educativo, didáctico, metafórico, y falta quizás meterse en temas universales, más amor, más libertad. Como considerar el error, que pareciera que en Chile no existe". Isabel concuerda con Marcela que no se trata de censura, más bien que en Chile aún no se exploran tanto los límites en cuanto a temas y formas.
"Un ejemplo de que en Chile no hay censura y se considera a los niños como pensantes críticos -dice Marcela-, es "31 minutos". Es un ejemplo de algo creativo, libre y con error y suciedad y todo. El éxito que ha tenido con público de todas las edades es porque muestran lo cochinito, tienen mucho humor, se equivocan, son exagerados, fracasados, etc. Eso libera mucho". Al final, reflexiona Marcela, el contenido de un libro infantil dependerá quizás de la visión que uno tiene de los niños: "Ves al niño como un ser en sí mismo, que el mismo se forme, que vaya descubriendo, o ves al niño como un ser al que tienes que pautear para que no sea un desastre, al que encasillar en

Katrine Klante, de *Pssst!*. Saposcat

una norma para cumplir con la norma social". Una reflexión que lleva a la pregunta: ¿cómo las microeditoriales hacen para buscar y encontrar libros que quieran editar?

Isabel contesta que "Las pequeñas editoriales nos enfrentamos en el día a día a un kilo de labores administrativas, tributarias, logísticas. La búsqueda de nuevos contenidos a veces requiere un poco de todo eso, de búsqueda intencionada, a veces de hallazgos y de la tarea de ir a ferias de libros, a momentos de encuentro con otros colegas y otros autores". Pone énfasis en la importancia de, como editorial, estar muy conectada al contexto, lo que significa mirar a su alrededor, las vitrinas nuevas, como Facebook, donde aparecen autores e ilustradores, pero también mirar a otras editoriales. Isabel describe la LIJ como "un tejido" que propone conversaciones a los lectores, y donde las editoriales deben contribuir a un conjunto en lugar de competir.

Las ferias de libros son una instancia importante para ambas editoriales y se echan de menos ahora en tiempos de pandemia. En las ferias se producen encuentros entre autores, escritores y editores y aparecen hallazgos de otros países. La mitad de los libros que publican actualmente en Saposcat son chilenos y la otra mitad, extranjeros. "Me encantaría hacer más libros aquí -dice Marcela-, pero a veces son muy caros y se demoran. Ahora no tengo ningún proyecto que sea un libro "completo", desde la idea inicial. Me encantaría hacer más libros yo, trabajar los textos, encargar las ilustraciones o recibir propuestas y mejorarlas en vez de traducir". Agrega que le parecen muy importantes los intercambios internacionales, tanto publicar libros en Chile que sean de otros países como hacer libros chilenos que sean exportables.

La conversación muestra dos necesidades imperantes de la LIJ chilena, una es poder financiar la edición de nuevos libros infantiles sin condiciones sobre el contenido. La otra es la necesidad de instancias de conversación sobre la LIJ que ayuden a diferenciar entre todo lo que aparece en un mercado tan amplio como el de la literatura infantil. Y este es precisamente el ámbito al que publicaciones como La pieza secreta pretenden contribuir.

Por equipo periodístico Libroalegre

EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE LA PIEZA SECRETA:

La novela gráfica en la literatura infantil

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Gobierno de Chile

Proyecto financiado por el Fondo Nacional del Libro y la Lectura, convocatoria 2021, Región Valparaíso, y el Programa de Apoyo a Organizaciones Culturales Colaboradoras

Libroalegre Ediciones

Centro Chileno Nórdico de Literatura Infantil